

# Índice

<b>Presentación</b> de Gerardo Bongiovanni .....	11
<b>Testimonios</b>	
Anson, Luis María. Vargas Llosa, la fiesta de la inteligencia .....	15
Chafuen, Alex. Abriendo las puertas del mundo liberal .....	18
Guijarro Saucedo, Rocío. Mario, siempre Mario .....	21
Vega Llona, Ricardo. Libertad indivisible .....	24
<b>Artículos</b>	
Aguinis, Marcos. Atreverse a cambiar .....	27
Aguirre, Esperanza. Mario Vargas Llosa o la honestidad intelectual .....	30
Álvarez Araya, Óscar. Tolerancia y libertad .....	33
Ampuero, Roberto. ¿Por qué leemos novelas? .....	36
Ampuero, Dora de. Libertad y responsabilidad .....	38
Arana, Marie. Poder y dominio en Latinoamérica .....	41
Armas Marcelo, J.J. El primer viaje a Lima .....	44
Arosemena Marriott, Pablo. Mi trabajo es para mis hijos .....	47
Baquerizo, Iván Xavier. Soy empresario .....	50
Benegas Lynch (h), Alberto. El humanismo como eje central del liberalismo .....	52
Bernaldo de Quirós, Lorenzo. La enfermedad nacionalista .....	55
Bisonó, Víctor. Democracia y libertad en América: una gesta con grandes desafíos .....	58
Blanco, María. La libertad sin violines .....	61
Bonilla, Hernán. La defensa de la libertad .....	64
Cebrián, Juan Luis. La tentación de lo imposible .....	67
Chang-Rodríguez, Raquel. Lectura y literatura en la Lima virreinal .....	70

Cueto, Alonso. La vida, la lucha .....	72
Damm Arnal, Arturo. El gobierno y las virtudes .....	74
Elosua, Marcelino. Los 100.000 monopolios de la universidad pública española .....	77
Espada, Arcadi. Ocho por ochenta .....	80
Espinosa de los Monteros, Carlos. Ser liberal .....	83
Eyriès García de Vinuesa, Ignacio. El sector asegurador como agente estabilizador de una economía libre .....	86
Fernández-Lasquetty, Javier. Respuestas liberales para las nuevas clases medias latinoamericanas .....	90
Fontaine, Arturo. Políticos que interpelan la conciencia moral	93
Galindo, Ramiro. La genialidad de Estados Unidos .....	96
Garrigues Walker, Antonio. La libertad del liberalismo .....	99
Huarte, Juan Félix. El futuro se escribe en libertad .....	102
Huerta de Soto, Jesús. Civilización, mercado y orden moral ....	105
Iranzo, Juan E. La libertad económica .....	108
Kaiser, Axel. Saruman y los intelectuales del absurdo .....	110
Kelly-Gagnon, Michel. La libertad económica ayuda a los más vulnerables .....	113
Krause, Martín. Añorando el comunismo .....	116
Krauze, Enrique. La dictadura perfecta .....	119
Kristal, Efraín. Las situaciones extremas y la libertad .....	122
Lacalle Herrera, Luis Alberto. Intelectuales libres .....	125
Larrain Arroyo, Luis. Pasión por la libertad .....	127
Larroulet V., Cristián. Cuba: la vida sigue igual .....	130
Lasso, Guillermo. No podemos equivocarnos .....	134
Loza Aguerrebere, Rubén. El escritor como personaje de ficción .....	137
Machado, María Corina. La voz genuina de América Latina .....	140
Macri, Mauricio. La evolución de la Argentina .....	142
Marco, José María. Mario Vargas Llosa. Cortesía y política .....	145
Márquez, Trino. Vargas Llosa y la democracia venezolana .....	148
Mazzone, Massimo. El brillante futuro de la libertad .....	151
Mendoza, Plinio Apuleyo. Revel, un demoleedor de mentiras ....	154
Merino, Beatriz. Perú: una academia para la libertad .....	158
Mingardi, Alberto. Don Felícito Yanaqué y las virtudes burguesas .....	161
Molina, Hilda. ¿Cómo prevenir la enfermedad social? .....	164
Montaner, Carlos Alberto. Perú-Cuba, Cuba-Perú .....	168
Nueno, Pedro. El despliegue global de las empresas .....	171

Ñaupari, Héctor. La otra cara de la medalla: una visión cínica de la libertad .....	174
Oriol, Mónica de. Del despotismo ilustrado al nepotismo sin ilustrados .....	177
Ortiz Antelo, Óscar. Liberalismo político contra el populismo .	181
Ossio A., Juan. La coexistencia en la diversidad .....	184
Pantoja, Bertha. La libertad se ejerce .....	187
Pombo, Álvaro. Libertad e imperfección .....	189
Pomés, Julio. Ejerce tu libertad o no te realizarás .....	192
Pozuelo Arce, Andrés. Adiós al sueño anglo-europeo .....	195
Prieto, Marcela. ¿De qué paz estamos hablando? .....	198
Quiroga, Jorge <i>Tuto</i> . Cochabamba y Caracas: ocho décadas de Vargas Llosa con literatura y libertad .....	201
Rallo, Juan Ramón. Sobre la paradoja de la tolerancia .....	204
Ribas, Armando. Los principios de la libertad .....	207
Rico, Maite. La ceiba y el comandante .....	210
Robinson, Karina. La democracia, fin de una era .....	213
Rodríguez Braún, Carlos. El populismo en la otra esquina .....	216
Rojas, Mauricio. Eva y Antígona, heroínas de la libertad .....	219
Salinas León, Roberto. La tragedia de dos Ricardos .....	222
Schüler, Fernando Luis. Vargas Llosa, heredero de Camus .....	225
Schwartz, Pedro. La decadencia del intelectual .....	228
Sorman, Guy. El héroe discreto .....	231
Soto, Ángel. Un cronista moderno .....	234
Szyszlo, Fernando de. Heredarán el viento .....	236
Tagle, Manuel. Argentina recupera la sensatez .....	239
Tintori, Lilian. La libertad de Leopoldo López .....	243
Valdés Hernández, Dagoberto. Cuba y su camino hacia la libertad y la responsabilidad .....	246
Van Tienhoven, Alexander G. Un rayo de sol .....	250
<b>Notas</b> .....	253
<b>Biografías de los autores</b> .....	257
<b>Índices</b>	
Por materia .....	277
Por obras de Mario Vargas Llosa .....	283
Por país de procedencia .....	285

# Presentación

## Un mundo con Mario

*Ideas en libertad* es una ofrenda, un acto de veneración y reconocimiento. Un gracias de papel y tinta que queremos acercar a uno de los más importantes defensores de la libertad y la democracia liberal de nuestra época.

Cualquier agradecimiento es poca cosa si se trata de reconocer a Mario Vargas Llosa. No es sólo el hombre íntegro y generoso que honró con su trato y su invaluable tiempo a muchos de los que trabajamos en el ámbito de las ideas liberales. Es también el artista genial, el escritor nobel que parió literaturas inmortales bien provistas de los valores y la sensibilidad que siempre expresó. Es el analista preciso de la realidad política y social que acuña columnas de opinión en las que ondulan banderas de libertad allí donde más hacen falta. Es el enemigo de dictaduras, totalitarismos y populismos de izquierdas o de derechas en cualquier punto del globo. Es el peruano, el español, el americano, el europeo, el universal don Mario Vargas Llosa.

Los calendarios quieren que por estas fechas Mario cumpla 80 años de vida. Una vida que, aunque muy suya, es en parte de todos los que amamos profundamente la libertad. Y es que Vargas Llosa ha dedicado una enorme porción de su vida, de su aire, de su sangre, de su voz y de su tinta a apuntalar los siempre frágiles cimientos de la democracia liberal, sobre todo en América Latina.

Poniendo el cuerpo como un torero, frente al embate de las dictaduras pasadas y presentes, Mario fue una firme voz liberal durante los momentos más difíciles y en los lugares más adversos. Corrió riesgos tan grandes como grande era el porte de su figura. Fue criticado y censurado por propios y ajenos. Pero continuó defendiendo la libertad con la misma prepotencia de trabajo con la que produjo constantemente grandiosas piezas de literatura.

Su inmensa tarea literaria por sí sola bastaría para galardonar estos 80 años de vida. Pero lo que hace aún más titánico su aporte a la sociedad es que, en paralelo con su escritura, se haya dedicado siempre a un cometido ideológico y moral, que –en su discurso de aceptación del Premio Nobel– sintetizó de la siguiente manera:

∴ *«Defendamos la democracia liberal, que, con todas sus limitaciones, sigue significando el pluralismo político, la convivencia, la tolerancia, los derechos humanos, el respeto a la crítica, la legalidad, las elecciones libres, la alternancia en el poder».*

A esta faena se entregó por completo y en sus batallas fue que muchos de nosotros tuvimos el honor de conocerlo y tratarlo, hecho que cambió nuestras vidas para siempre.

No descubro nada nuevo al mencionar que la literatura no sería la misma sin él o que su ausencia empobrecería de historias y riquezas a la biblioteca del mundo. Pero tampoco el clima de libertad y democracia sería el mismo sin este héroe contemporáneo. Hoy agradecemos vivir en un mundo con Mario. Su figura y su labor apoyan infinidad de personas e instituciones de todo el planeta que hoy trabajan para que el futuro sea un poco más parecido a la realidad que nos merecemos.

Todos los que amamos la libertad tanto como a nuestras vidas tributamos un enorme agradecimiento a Mario Vargas Llosa. Esperamos que este libro sea una muestra –de forzosa insuficiencia– de todo nuestro cariño, respeto y gratitud.

**Gerardo Bongiovanni**

Presidente de Fundación Libertad (Argentina),  
cofundador y director de la Fundación  
Internacional para la Libertad

# Testimonios



# Vargas Llosa, la fiesta de la inteligencia

Luis María Anson

Cuando contraté sus artículos, hace más de tres décadas, para la agencia EFE, estaba seguro de que Mario Vargas Llosa sería algún día Premio Nobel de Literatura. Después tuve la suerte de que se incorporara durante largos años a la colaboración en el *ABC* verdadero cuando fui director del diario. Allí escribió artículos sagaces. Ganó el Premio Mariano de Cavia y pronunció un discurso memorable en la cena tradicional del periódico. Otoño tras otoño, octubre tras octubre, apostaba *ABC* por el Premio Nobel para el autor de *Conversación en la catedral*, el escritor que supo cantar la tibia belleza virgen en *La fiesta del chivo* y las lágrimas escarchadas en los ojos de la adolescente púber; el que escribió teatro sobre el laberinto de la tristeza y al que admiré también como actor junto al prodigio de Aitana Sánchez-Gijón. El Premio Nobel le llegó, en fin, en plena madurez creadora. Debió recibirlo antes pero en todo caso tenía y tiene muchos años por delante para disfrutar de un galardón que completa el Rómulo Gallegos, el Cervantes y, sobre todo, el Premio Príncipe de Asturias de las Letras. Tengo la suerte de compartir sillón con Vargas Llosa en la Real Academia Española. El gran novelista habla siempre desde la sencillez y la autoridad. En aquella difícil Casa todo el mundo le quiere.

He tenido ocasión de comprobar el verano pasado durante un largo viaje la presencia y la penetración de Mario Vargas Llosa en el mundo internacional de la cultura. Es, sin duda, el escritor en español más influyente tanto en América como en el resto del mundo. Frente a los extremismos de unos y los aspavientos de otros, Mario Vargas Llosa significa la moderación, la ecuanimidad, el equilibrio, la

comprensión, la liberalidad, el buen sentido. Y también la firmeza de ideas.

«Hay un tipo de estupidez contemporánea que tiene mucho que ver con la cultura audiovisual de nuestro tiempo», ha dicho Vargas Llosa. La pequeña pantalla ha sustituido al púlpito dominical de siglos pasados. En el mundo occidental, los sacerdotes católicos moldeaban la conciencia colectiva cada domingo. Ahora, los presentadores de televisión impregnan la vida ciudadana de ligereza insustancial, aunque yo no generalizaría, como hace Vargas Llosa, porque las excepciones en televisión no son pocas y recuerdo ahora el espléndido formato que presentaba Octavio Paz en la Televisa del tigre Emilio Azcárraga.

Vargas Llosa se sintió horrorizado al estudiar la colonización belga del Congo en su esfuerzo por documentar *El sueño del celta*. Bélgica se retiró del enorme país africano en el siglo XX sin dejar egresados de universidad. Vargas Llosa sabe muy bien que en su país, Perú, la España colonizadora –a pesar de sus defectos, que fueron múltiples– había puesto en funcionamiento en Lima, y a mediados del siglo XVI, una espléndida universidad creadora. El novelista hace ahora belleza y pensamiento con la palabra pedernal que llevaron a América los colonizadores españoles. Conrad habría escrito de otra forma *El corazón de las tinieblas* si se hubiera detenido en la obra cristianizadora de españoles y portugueses, tan certeramente estudiada por mi maestro Arnold J. Toynbee, el inmenso filósofo de la Historia, el hombre más inteligente que he conocido a lo largo de mi dilatada vida profesional.

«Detrás de la crisis económica –escribe Vargas Llosa– hay una moral degradada por la codicia. Y esa es una forma terrible de incultura». Tiene razón el escritor. Es el regreso a la caverna. No se puede resumir en menos líneas el espectáculo atroz que estamos viviendo. La codicia del beneficio económico lo vertebró todo, mientras se ahonda la brecha entre las naciones ricas y las pobres. En 1974, Toynbee pronosticó que entrábamos de forma irremediable en una III Guerra Mundial no convencional, la guerra de la inmigración y el terrorismo. Y ahí estamos. El pensamiento político y social pontificio ha denunciado la situación desde hace muchos años.



«Yo creía –afirma Vargas Llosa refiriéndose a España– que el gran éxito de la Transición había sido enterrar las rivalidades, la intolerancia, pero veo que no estaban tan enterradas...». Y eso le produce al novelista preocupación. Piadosamente, Vargas Llosa no se refiere al error de la memoria histórica que hurga en una herida aún sin cicatrizar. Eso lo entendió muy bien, frente a las ocurrencias zapaterescas, Felipe González, que ha sido el gran hombre de Estado del siglo XX español como Antonio Cánovas del Castillo lo fue del XIX.

No hay nadie, en fin, que escriba en español y que tenga tanta influencia cultural e intelectual, también política, como el autor de *Travesuras de la niña mala*. Vargas Llosa guarda en su avatar esa literatura intensa que suma al pensamiento vertiginoso, la ignición de las metáforas y la adjetivación exacta. Su capacidad para introducirse, árbol adentro, río arriba, en el tejido psicológico de los personajes, su entendimiento de vanguardia para la estructura novelística y su poderoso aliento fabulador le han permitido desarrollar una obra instalada en el pelotón de cabeza de la literatura universal. Mario Vargas Llosa que es, además, un ensayista notable y un pensador riguroso e independiente, está instalado en el Everest intelectual y sus ideas expuestas de forma sagaz y clarísima le han convertido en referencia para gentes del más vario pelaje político e ideológico a lo ancho y a lo largo de todo el mundo. A los 80 años el autor de *La casa verde* se ha convertido en una fiesta permanente de la inteligencia.

# Abriendo las puertas del mundo liberal

Alex Chafuen

Desde aquellos primeros días en que conocí a Mario Vargas Llosa, durante uno de los encuentros que en los años noventa organizaba Federico Jiménez Losantos con intelectuales liberales en el sur de España, pude ver lo distinto que era el estilo de Mario de mi mundo liberal. Muchos liberales hablamos de apertura y libertad, pero rara vez nos damos cuenta de que nos encerramos en nuestro mundito. Mi entorno era –y es– el de la economía. Es verdad que los padres de la economía, desde los escolásticos hasta Adam Smith, eran filósofos morales. Pero hoy es raro encontrar economistas bien formados en filosofía, ética y las artes.

Hay muchos momentos en mi vida en los que recuerdo con total claridad actitudes y esfuerzos de Mario Vargas Llosa que me sirvieron de clase de cómo abrir campo a la libertad. Uno de ellos fue durante una tarde en la que me invitó con mi mujer a su departamento en Lima. Sentados en el balcón, contemplando a la puesta de sol en el océano Pacífico, empezamos a hablar sobre la visita del papa Benedicto XVI a España. Mario Vargas Llosa escribió un artículo, para mi gusto tan estupendo que hasta *L'Osservatore Romano*, el diario oficial del Vaticano, lo republicó. Entre líneas uno podía ver lo bien que estaba informado Mario sobre Ratzinger. Asumiendo que su información era de segunda mano, le pregunté quién era su interlocutor en el Vaticano.

«Alejandro –me respondió Mario–, es que Ratzinger, sin tomar en cuenta su rol jerárquico, es uno de los grandes ensayistas

Europeos. Leí sus tres volúmenes sobre la vida de Jesús de Nazaret» y alabó su brillantez. Allí me di cuenta de que lo abierto de su mente y lo profundo de su pluma viene de mucho estudio. Sentí admiración por él y un poco de vergüenza. Yo, que tengo el compromiso de vivir la fe católica, nunca leí esa obra de Ratzinger. Me atreví, sin embargo, a escribir artículos de opinión sobre el papa Benedicto apoyándome en muchas menos lecturas que Vargas Llosa.

Aunque he pasado toda mi vida de adulto en círculos liberales, son muchas las veces en las que me encuentro rodeado con lo que yo suelo llamar «liberales Mao Tse-tung». Estos son los liberales que consideran que todos tenemos que vestir el mismo traje y recitar el mismo librito rojo. Quizás no rojo, puede ser azul, pero el problema no es el color sino la mente dura, estancada, con rigor economicista, de muchos liberales. En varios temas serios hay gente que se considera liberal pero que discrepa en asuntos tan diversos como la liberación del comercio de estupefacientes, la redefinición del matrimonio, la vida en vientres maternos, el cambio climático, la política monetaria, la inmigración, la Unión Europea, el rol del Estado en la educación y otros problemas importantes. Pero, con Mario Vargas Llosa, muchos de nosotros que pensamos distinto en estos temas, no sólo nos sentimos respetados, sino que sabemos que somos respetados.

Mario incluso atraía intelectuales de Israel y Palestina, de ideas muy diversas, que se juntaban con él en una serie de encuentros madrileños para diálogos difíciles pero esenciales. Sólo él podía coordinar y moderar tales reuniones. Me imagino que Mario sólo no respetaría la intolerancia de los intolerantes, a los prepotentes políticos e ideológicos. A todos los demás nos abre las puertas a su mundo liberal. Esta apertura mental también la tiene en campos que van más allá de la economía y la política: no es religioso, pero respeta y hasta admira el espíritu religioso; le gusta y se rodea de arte moderno pero critica con fuerza el totalitarismo y la exageración modernista.

En Valparaíso (Chile), después de una visita al presidente Sebastián Piñera, pude acompañarlo a la casa de Pablo Neruda. Pasamos al menos una hora allí con otro par de amigos. No recuerdo ni el más mínimo comentario peyorativo a las ideas políticas del gran escritor chileno. Ideas muy distintas a las ahora compartidas por

Vargas Llosa. Difícil es saber lo que contemplan otras mentes, pero me parecía que su único objetivo era meterse en la persona humana de Neruda para entender un poquito mejor sus palabras, su literatura, su espíritu.

Muy distinto fue el viaje que pude compartir en la Chiquitania boliviana, esa zona tan enorme, fértil y todavía tan aislada de la provincia de Santa Cruz de la Sierra, Bolivia. Saltando de ciudad en ciudad en pequeñas avionetas y de pueblo en pueblo en camionetas que desafiaban el barro, los pozos y las lagunas que adornaban los caminos. Uno de los viajes en avioneta fue tan movidito que llevó a Mario a decir «fue el peor viaje de mi vida». Pero segundos luego de aterrizar, ya se empapaba de esa cultura local, de pueblos indígenas autóctonos que, a distingo de otros pueblos similares, no guardaban rencor a los de afuera. La cultura misionera, lejos de los estados burocráticos, dejó buena semilla allí y está siendo reconstruida. Cada pequeño discurso de Mario –muchos de ellos en iglesias coloniales– tenía tono de homilía cultural y nada de propaganda, aunque sí sustancia liberal.

Gracias, Mario, por regalar tanto de tu tiempo a abrirle más puertas a la libertad. Que nuestro regalo de cumpleaños sea el de aprovechar esos nuevos caminos que tú nos has mostrado.

# Mario, siempre Mario

Rocío Guijarro Saucedo

Mario Vargas Llosa, aquel gran escritor, premio Nobel de Literatura, quien se ha ganado la admiración de tantos a lo largo de América Latina y el mundo. En mis años de estudiante de bachillerato, ya en ese entonces había leído alguna de sus novelas, que siempre me atrapaban y me siguen atrapando. Este gusto no es casual, pues siempre es excepcional su forma de narrar, de transmitir; por su extraordinaria «cartografía», como dijeron los jueces cuando le otorgaron el premio Nobel de Literatura.

En esos años me tocó hacer un trabajo en la materia Castellano y Literatura y escogí *Historia de un deicidio*, en el que Mario aborda la novelística de Gabriel García Márquez. Esto coincidió con esa época gloriosa de la literatura latinoamericana que internacionalmente llamaron el *boom*. Recuerdo que devoré el libro, pues analizaba con esa fineza narrativa característica de Vargas Llosa la obra del escritor colombiano. La presentación de mi trabajo no sólo me valió ganar una buena calificación, sino también mayor pasión por el escritor, una pasión que se acrecentaría a través de los años, por su incansable labor a favor de la libertad.

A partir de esa época, siempre espero con ansias la aparición de sus novelas. Disfruté enormemente (y aún lo hago) con *La tía Julia y el escribidor*, por esa manera genial de enlazar los enredos del escribidor por una parte y, por otra, el relato de su vida personal. Igualmente me sonrojé con el erotismo de *Los cuadernos de don Rigoberto*, personaje que reaparece en *El héroe discreto*.

También recuerdo de su vastísima obra literaria *La fiesta del chivo*, una de esas grandes novelas de corte histórico que, a través del relato de los desafueros de la dictadura de Trujillo, advierte de

los riesgos de los regímenes que coartan la libertad e irrespetan la dignidad humana.

De Vargas Llosa no sólo espero con ansias sus novelas, sino también sus reflexiones como intelectual. Cuando releo *La civilización del espectáculo*, en el que advierte de los peligros de banalizar la política, la economía y la cultura y el cómo enlaza sus dos grandes pasiones: la literatura y la libertad, entiendo que aquella existe por esta y que la cultura de la libertad puede llegar a más personas gracias a la literatura, se ensancha mi corazón.

Estas reflexiones ya las había ensayado en otras oportunidades. Al prologar *El extranjero* de Albert Camus, Vargas Llosa advierte: «*El extranjero*, como otras buenas novelas, se adelantó a su época, anticipando la deprimente imagen de un hombre al que la libertad que ejercita no lo engrandece moral o culturalmente; más bien, lo desespirtualiza y priva de solidaridad, de entusiasmo, de ambición, y lo torna pasivo, rutinario e instintivo en un grado poco menos que animal».

Justamente por el Vargas Llosa intelectual sigo disfrutando sus artículos en *El País*, donde siempre está presente Venezuela, mi país. Releo sus novelas viejas y espero las nuevas con fruición; mi admiración es grande por el escritor, novelista, ensayista, liberal comprometido y, sobre todo, por el amigo.

Una de las emociones más grande que he tenido en mi vida fue cuando lo conocí, hace casi 30 años, gracias a mi trabajo y fuente vida, que ha sido el promover y transmitir el ideario de la libertad, basado en el liberalismo como doctrina. Esto me permitió a mí y a quienes conformamos el Centro de Divulgación del Conocimiento Económico (Cedice Libertad) conocerlo, admirarlo y contarlo como un amigo incondicional de nuestro centro y de nuestro país. Esta ha sido una de las experiencias más espectaculares de mi vida.

Mario siente por Venezuela un afecto especial y lo ha demostrado siempre, lo dice, lo declara y lo confirma con su verbo elocuente. Fue el país que le dio su primer premio internacional de literatura, el Rómulo Gallegos.

Siempre ha estado presente en los eventos clave de nuestro Centro, transmitiendo el mensaje libertario en auditorios multitudinarios que lo escuchan con pasión y emoción.

Puedo decir con gran orgullo que Mario me honra con su amistad; amistad que comparto con amigos comunes en ideas y afecto. Juntos hace unos años creamos la Fundación Internacional para la Libertad, presidida por él mismo, para transmitir, debatir y llevar las ideas de la libertad a Iberoamérica y más allá.

Mario ha ayudado mucho a que el mundo entienda la situación por la que atraviesa Venezuela: deterioro, miseria y destrucción, productos del socialismo que controla y empobrece a los venezolanos. Él ha sido una voz de alerta y de acompañamiento permanente, un aliado valiente para la recuperación de la libertad y la democracia; por ello estamos y estaremos agradecidos siempre. No tengo más que agradecimiento y afecto para mi amigo Mario y su familia, a la que también he hecho mía.

¡Sé que siempre contamos con él para seguir aprendiendo a través de su obra literaria magnífica y para seguir diseminando las ideas del liberalismo como la mejor forma de lograr el desarrollo y la prosperidad de los países!

Mario siempre será Mario, el hombre sencillo, cercano, abierto, grande entre los grandes, valiente y amigo. Gracias por lo que has dado y por tu perseverancia en promover un mundo mejor desde tu pluma gloriosa y tu palabra certera. Agradecida por su generosidad, a quien le envío mi afecto con el orgullo de poder decir mi amigo Mario.